

Del objeto al sujeto: el giro biofílico en el diseño

Sergio Dávila Urrutia⁽¹⁾

Universidad Autónoma Metropolitana (México) /
Estonian Academy of Arts (Estonia)

Abstract: En un contexto de crisis ecológica y civilizatorias el diseño se encuentra ante la necesidad urgente de replantear sus fundamentos ontológicos. Tras décadas en las que el campo transitó del enfoque objetual hacia un énfasis en el usuario y en las dimensiones sociales del proyecto, emerge hoy una nueva orientación: el **giro biofílico**, que propone reconocer a otras especies como sujetos con agencia y considerar las relaciones interespecie como parte constitutiva de los procesos de diseño.

Este artículo examina este desplazamiento conceptual desde una perspectiva filosófica, política y práctica. A partir de aportes provenientes de la ontología relacional (Simondon, 2020; Haraway, 1985, 2016; Tsing, 2015, 2018), la antropología ecológica y los estudios sobre transiciones socioecológicas, se argumenta que la práctica del diseño requiere superar la visión moderna que entiende a la naturaleza como un recurso disponible. En su lugar, se propone adoptar una comprensión de la Tierra como un entramado de relaciones donde los seres –humanos y no humanos– co-constituyen mundos compartidos.

Se analiza también las investigaciones de Dusan Kazic (2024) sobre epistemologías vegetales y vínculos interespecie, que revelan formas alternativas de conocimiento y colaboración con plantas y ecosistemas. Estos marcos conceptuales se complementan con una selección de estudios de caso que ejemplifican la participación activa de otras especies en procesos materiales y organizativos: el colectivo *Organisms Democracy*, que visibiliza la dimensión política de la representación no humana; el *Acalli Lab*, que emplea biomineralización con cianobacterias como estrategia de biofabricación; y los saberes micológicos de las *Nanacacihuatl* (Señoras del hongo) en Hidalgo, donde prácticas comunitarias sostienen relaciones de cuidado, reciprocidad y manejo ecológico del territorio.

En definitiva, este artículo sostiene que, más allá del ecodiseño y la sustentabilidad, el giro biofílico constituye una reconfiguración profunda de la disciplina del diseño. Se observa que, siendo más que una tendencia, esta reconfiguración implica una transformación ontológica hacia prácticas proyectuales orientadas a la cohabitación, la interdependencia y la regeneración de los mundos que habitamos.

Palabras clave: Biofilia - Biodiseño - Diseño ontológico - Diseño regenerativo - Sustentabilidad - Interdependencia - Transición socioecológica - Ética del cuidado - Ternura radical - Re-encantar la vida

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 212-213]

⁽¹⁾ **Sergio Dávila Urrutia** es Diseñador Industrial (Universidad Autónoma Metropolitana, México) y candidato a Doctor en Estudios Urbanos por la misma institución. Realizó estudios de Maestría en la Universidad Aalto (Finlandia) y actualmente desarrolla una estancia de investigación en la Estonian Academy of Arts (EKA), donde colabora en proyectos sobre biodiseño, gobernanza biofílica y educación del diseño. Con más de veinte años de experiencia académica y profesional, su trabajo integra diseño, tecnología y ecología desde una perspectiva crítica. Ha sido profesor e investigador en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la UAM Azcapotzalco, donde coordina proyectos de investigación como *Educación y práctica del biodiseño* (N-594) e *Inteligencia artificial, impresión 3D de pastas y cómputo espacial en la educación del diseño* (N-610). Su línea de investigación doctoral se centra en la biofilia y las colaboraciones interespecies en el espacio público, explorando cómo estas relaciones pueden fortalecer el bienestar urbano y detonar un cambio ontológico hacia una relación más significativa con la naturaleza. En este marco, ha desarrollado vínculos internacionales con instituciones como Aalto University (Finlandia), la Universidad Europea de Madrid (España) y la Universidad del Bío-Bío (Chile). Ha presentado ponencias en congresos internacionales como *Cumulus Detroit*, *Tallinn Design Festival* y *Lisboa Design Conference WAD?*. Ha publicado artículos sobre biodiseño, inteligencia artificial y educación del diseño en revistas académicas y editoriales como Springer y UNAM. Su trabajo busca consolidar una agenda de investigación sobre diseño biofílico y regenerativo como vía para reorientar las prácticas de diseño hacia una ética de interdependencia, cuidado y colaboración interespecies. sdu@azc.uam.mx.

1. Introducción

Durante siglos, la naturaleza ha sido tratada como un telón de fondo disponible, un inventario de recursos al servicio de proyectos humanos. Esta mirada (heredera del pensamiento moderno, colonial y extractivista) ha definido nuestras economías, nuestras ciudades y, de manera decisiva, nuestras prácticas de diseño (Klein, 2014; Shiva, 2022, Hickel, 2020). Pero existen momentos, aparentemente mínimos, que ponen en crisis esta ontología. Uno de ellos aparece en el testimonio del antropólogo Dusan Kazic en su libro *Cuando las plantas hacen lo que se les da la gana* (2024).

Kazic relata que cierto día le pidieron recolectar flores para preparar un platillo. La tarea, que en principio parecía rutinaria, se vio interrumpida por la aparición de un abejorro que se posaba de flor en flor. En lugar de espantarlo para seguir “eficientemente” con su encargo, Kazic decidió acompañar su recorrido. Recolectó únicamente las flores por las que el abejorro se detenía, como si el pequeño insecto estuviera guiando su gesto. “No tengo idea alguna del tiempo que tomará y no tiene importancia: estamos en otra temporalidad, una temporalidad no humana –escribe–. El abejorro me arrastra hacia otra dimensión” (Kazic, 2024: 293).

Lo que ocurre allí no es una simple pausa poética. Es un **desplazamiento ontológico** en el que Kazic deja de situarse como el agente central de la escena para convertirse en acom-

pañante de otra vida. La acción deja de estar dictada por la eficiencia, la productividad o el cumplimiento de una tarea humana, los valores rectores del mundo moderno, y se transforma en una práctica de relación, escucha y aprendizaje. No es “detenerse a oler las flores”; es permitir que otra especie marque el ritmo, la atención y la intención del acto. Esto implica un gesto político profundo. En palabras del propio Kazic: “No puedo decirle nada al abejorro, por ejemplo, que deseo acelerar un poco nuestro trabajo interespecies” (2024: 293). La imposibilidad de imponer un ritmo humano al encuentro se convierte en una lección de humildad. Pero, sobre todo, revela una presencia no humana que también tiene un punto de vista, una temporalidad y una forma legítima de agencia. “No puedo tomarme por el único amo del juego –continúa–. Tener que tomar en cuenta el punto de vista de otras especies significa simplemente ya no ver a los no-humanos a través de las lógicas neocoloniales mortíferas cuyas primeras víctimas son el abejorro tanto como las abejas” (Kazic, 2024: 293).

Aquí se abre la herida epistémica: *¿cómo podría un sistema sociopolítico organizado en torno al productivismo, al control y al crecimiento adaptarse a una relación que demanda lentitud, cohabitar, escuchar y aprender de los demás seres?* (Jason Hickel, 2020; Puig de la Bellacasa, 2017). Resulta difícil imaginar alternativas al capitalismo sin caer en un romanticismo ingenuo (Žižek, 1994). Sin embargo, la experiencia de Kazic sugiere algo más simple y profundo: tal vez la alternativa no nace inventando un nuevo centro, sino reconociendo el que ya existe, la red viva de relaciones que sostiene la existencia.

Desde esta perspectiva, la transformación no exige desechar los aprendizajes de la modernidad, sino **integrarlos y trascenderlos**, desplazando la centralidad humana hacia una visión más amplia del bienestar socioecológico. La transición socioecológica requiere, por definición, que no la emprendamos solos. Necesitamos la asistencia, la sabiduría y el trabajo conjunto de aquellas formas de vida con las que compartimos territorio (Herrero, 2023). El diseño, como disciplina encargada de mediar entre materia, técnica, significado y vida, (Mandoki, 2023) se encuentra hoy ante esa encrucijada. La pregunta ya no es únicamente cómo diseñar objetos más eficientes o sostenibles, sino cómo reorganizar los procesos proyectuales para reconocer a otras especies como **sujetos de relación**, no como recursos. (Escobar *et al.*, 2024; Puig de la Bellacasa, 2017). La experiencia de Kazic no es una anécdota menor: es una invitación a repensar desde la raíz el lugar que ocupa el diseño en la construcción de futuros posibles.

En este artículo se propone que dicho cambio constituye el inicio de un **giro biofílico en el diseño**, un giro que comprende la naturaleza como una entidad con agencia y sabiduría propia, y que coloca la vincularidad interespecie como centro ético y político de la práctica proyectual contemporánea. Frente a la crisis ecológica, este giro no es una tendencia estética ni un nicho experimental; es una propuesta civilizatoria basada en la colaboración con la vida (Giraldo y Toro, 2021; Escobar, 2018).

2. Del objeto al sujeto: la reorientación ontológica del diseño

2.1. El giro ontológico del diseño contemporáneo

A lo largo de su historia, el diseño ha sido descrito como la disciplina capaz de convertir ideas en objetos, de domesticar la materia para ponerla al servicio de las necesidades humanas (Maldonado, 1993). Durante décadas, esa descripción de Tomás Maldonado parecía suficiente: el diseñador era, en gran medida, un solucionador de problemas, un intermediario entre el usuario y el artefacto, un profesional entrenado para optimizar la forma, la función y la manufactura.

Sin embargo, esta forma de entender el diseño, centrada en el objeto y en la eficiencia productiva, ha comenzado a mostrar sus límites ante la insostenibilidad de los límites del crecimiento (Meadows, 2006), y la industrialización capitalista como nos explicó Arturo Escobar sobre el diseño hegemónico (2018). Eventos como el colapso ecológico, la pérdida de biodiversidad, la crisis hídrica y el deterioro de las formas de convivencia humana han evidenciado que diseñar no es un asunto exclusivamente material (Klein, 2014). Diseñamos comportamientos, ritmos de vida, paisajes afectivos, sistemas económicos y, de algún modo, diseñamos también las posibilidades de futuro (Mandoki, 2023).

Este desplazamiento, a veces imperceptible pero profundamente transformador, dio paso al llamado giro ontológico en el diseño: una transición desde el diseño centrado en objetos hacia un diseño centrado en sujetos, relaciones y mundos (Escobar, 2018).

Primero, el sujeto humano ocupó el centro, desde el diseño centrado en las personas, hasta el diseño para la innovación social y el diseño de servicios. Pero incluso esto comienza a ser insuficiente. El antropocentrismo suavizado sigue siendo antropocentrismo. Es necesario comenzar a sentipensar los problemas desde una lógica de cuerpos diversos como nos invita Haraway (2016) y abandonar la inercia teleológica del antropocentrismo.

Hoy necesitamos otro desplazamiento, uno más radical: del sujeto humano al sujeto ecosistémico. De ver la naturaleza como un objeto explotable a verla como un sujeto que participa en el proceso creativo. Un movimiento que le devuelva voz, agencia y presencia a todos los seres con quienes coexistimos y de quienes dependemos.

2.2. Más allá del “resolver problemas”: el riesgo de reproducir el mundo que queremos superar

Una parte importante de la práctica del diseño continúa resguardando un hábito profundamente moderno: la convicción de que el diseñador es, ante todo, un solucionador de problemas. Diseñar equivale entonces a intervenir, corregir, mejorar, inventar. Sin embargo, tal como advierten Escobar, Osterweil y Sharma en su libro *Relationality* (2024), esta compulsión a resolver puede terminar reforzando exactamente aquello que se desea transformar.

Ellos señalan que:

Estar habituados a un modo particular de ser humano –el bio-economic Man– significa que, por pura fuerza de hábito, se vuelve difícil imaginar y desear más allá de ese modo. En tales condiciones, el proceso de elegir conscientemente requiere tiempo, espacio, energía y atención sostenida. Si corremos hacia la fase de diseño, fabricación o ‘resolución de problemas’ sin crear antes un espacio para la elección consciente, corremos el riesgo de reproducir los sueños y deseos de la episteme dominante (Escobar, Osterweil y Sharma, 2024: 81).

Esto tiene implicaciones profundas para el rol del diseñador. Porque quizá el giro que necesitamos no es únicamente metodológico, ni tecnológico, ni estético: es un giro en el modo de ser y de estar desde el cual diseñamos.

Haraway (2018) ya lo advertía con claridad: antes de pretender resolver el problema, hay que *quedarse con él*, acompañarlo, dejar que hable, que revele su raíz. No intervenir para corregir, sino para comprender; no apresurarse a la solución, sino abrir un espacio para la escucha profunda y el reconocimiento mutuo.

En este sentido, el desplazamiento que nos ocupa no solo cuestiona *qué* hace el diseñador, sino *desde dónde lo hace*: *¿Desde la urgencia productivista moderna? ¿O desde una sensibilidad relacional que reconoce que los problemas no están aislados, sino tejidos en sistemas completos de vida?* Este cambio ontológico exige otro tipo de diseñador: menos ingeniero de soluciones y más curador de relaciones; menos operador funcional y más mediador ecológico; menos centro de la acción y más participante entre muchos.

2.3. Entre relaciones, devenires y mundos

Si queremos imaginar un diseño que no reproduzca la episteme dominante, necesitamos repensar cómo concebimos la vida misma. Existe un pluriverso de perspectivas que invitan a concebir el mundo desde ontologías alternas, a desplazar, por ejemplo, nuestra mirada desde el individuo hacia el tejido relacional del que forma parte.

En el trabajo de Gilbert Simondon es posible considerar la idea de que no existen individuos aislados, sino procesos de individuación. Ser no es una propiedad estable, sino un movimiento constante, una emergencia relacional. Todo ser: humano, planta, animal, hongo, río, bosque, montaña; es resultado de un proceso y, a la vez, condición de posibilidad para otros procesos.

Esta visión relacional resuena poderosamente con el trabajo de Anna Tsing. En *The Mushroom at the End of the World* (Tsing, 2015), ella demuestra que el hongo matsutake no es un recurso que pueda extraerse, cultivarse y venderse sin más: el matsutake solo existe como relación. Es consecuencia viva de un encuentro entre pinos, suelos ricos en minerales, altitudes específicas, climas particulares y la danza microscópica del micelio con el bosque. No es un individuo, sino una *individuación*, un proceso, un fruto de un equilibrio complejo y siempre frágil.

Donna Haraway lleva esta intuición hacia un territorio aún más profundo con la noción de simpoiesis: hacer-mundo-con. El líquen, esa unión inseparable entre un hongo y una bacteria, es el ejemplo perfecto: una entidad que solo existe porque dos organismos deciden volverse uno sin dejar de ser múltiples. La creación ocurre *entre*, no *dentro*.

En la vida cotidiana, Dusan Kazic ilumina este tipo de vínculos en gestos mínimos: un campesino francés que aprende de los tomates, otro que reconoce en los caracoles lecciones de paciencia y reparación, o él mismo, que se deja guiar por un abejorro para recolectar flores. Al mencionar que: “Entramos en otra temporalidad. El abejorro me arrastra a otra dimensión” (Kazic, 2024: 293), la escena es simple, pero ocultamente radical: se trata de un humano aceptando que no controla la situación, que no es el centro, que no dicta el paso. Es una pedagogía interespecie nacida del cuerpo y la escucha, donde la relación se vuelve maestra.

La pregunta entonces ya no es: *¿qué puedo hacer yo con la naturaleza? Sino: ¿qué puede emerger cuando reconozco a los otros seres como sujetos plenos? ¿quién puedo llegar a ser gracias a esas relaciones?* Porque, como estos autores sugieren desde distintos ángulos, nuestras posibilidades de futuro dependen de nuestra capacidad de convertirnos en algo distinto *a través* de nuestras relaciones con lo vivo. No se trata solo de *incluir a la naturaleza* en el diseño, sino de permitir que otras formas de vida transformen nuestro modo de pensar, de sentir, de imaginar, como autores de la narrativa, y de construir mundos en conjunto. Y se abre entonces una colección de posibilidades sobre nuevos roles que el diseñador puede tomar como agente de conexión, como eje vinculante, como facilitador de relaciones, como quien desarrolla la plataforma sobre la que las historias interespecie se escriben.

3. Naturaleza con agencia: hacia un marco teórico relacional para el diseño

El diseño es, ante todo, una disciplina de narrativa. Aunque suele describirse como una profesión que resuelve problemas o da forma a los objetos, su ejercicio cotidiano consiste en producir relatos: relatos sobre cómo podrían ser las cosas, relatos sobre modos de habitar, relatos sobre la relación entre humanos, tecnología y mundo. Cada objeto encarna una historia, y cada historia arrastra consigo una ontología.

Donna Haraway lo expresa con una lucidez que interpela de manera directa al campo del diseño: “*Quiero hacer historias. Debemos cambiar de historias. Las historias deben cambiar*” (2016). Y amplía esta intuición con una frase que se ha vuelto emblemática:

Importa con qué materias pensamos otras materias; importa qué historias contamos para contar otras historias... Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias (2016: 12).

En esta afirmación late una pregunta decisiva para nuestro tiempo: *¿qué mundos estamos sosteniendo con las historias que contamos desde el diseño?* Hasta ahora, buena parte de esas historias han colocado a la naturaleza como recurso explotable, como materia dispo-

nible, como territorio para intervenir. Escobar (2018) nos invita a ser conscientes de las consecuencias totalizantes del diseño hegemónico que idealiza el sueño americano y las propiedades que aseguran el *status quo*. El mundo biológico ha sido una mina sobre la que se construye el proyecto moderno, no un interlocutor con voz propia. Pero si tomamos en serio la advertencia de Haraway, si aceptamos que las historias hacen mundos, entonces el diseño tiene la responsabilidad de revisar qué narrativas sigue repitiendo y cuáles podría comenzar a imaginar. El diseño no solo produce sillas, pantallas, coches, herramientas o viviendas: produce símbolos, afinidades, afectos, ritmos de vida, economías de cuidado y formas de relación (Mandoki, 2023). Sus objetos sostienen significados, activan comportamientos (*affordances*), hacen visibles ciertas posibilidades de acción y borran otras. Un objeto bien diseñado puede facilitar una conversación; uno mal diseñado puede silenciarla. Una pieza urbana puede invitar a la reunión o provocar aislamiento. Una interfaz puede amplificar la atención o agotarla (Norman, 2013).

3.1. Cuando otras especies cuentan historias

Haraway insiste en que las narrativas no son exclusivamente humanas. Las historias proliferan entre especies y flujos ecológicos: las montañas cuentan historias en su geología, los ríos narran el tiempo en sus cauces, los crustáceos repiten diseños evolutivos (carcinización) que han sobrevivido millones de años (Wolfe, 2025), y las naciones hongo entrelazan mundos enteros en sus redes micorrízicas (McCoy, 2022).

Estas no son metáforas poéticas: son formas reales de agencia narrativa. Formas no humanas de inscribir sentido en el mundo. Anna Tsing describe cómo el matsutake narra la historia de resistencia ante la cultura de extracción, la productividad y la dominación de las fuerzas naturales. Melanie Challenger, Thom van Dooren, Robin Wall Kimmerer, Dusan Kazic y tantos más nos recuerdan que la vida está siempre contando algo, si sabemos escucharla.

Aquí emerge el punto clave para el diseño:

¿Qué ocurre cuando nuestras narrativas humanas se entrelazan con las narrativas del bosque, del micelio, de los insectos y de los minerales? ¿Qué oportunidad se abre para el diseñador que sigue las sugerencias del abejorro, a qué inesperados lugares nos llevará su agencia? Cuando el diseñador ya no es el único que decide, sino que escucha, negocia, acompaña, cede y se deja transformar. Para invitar a imaginar las respuestas se extiende la invitación a considerar los siguientes autores que nos invitan a percibirlo desde otras ontologías.

3.2. Diseño como tejido narrativo

Robin Wall Kimmerer, en *Braiding Sweetgrass* (2020), habla de trenzar hierbas como un acto de reciprocidad: no se puede tejer sin agradecer, sin devolver, sin reconocer la agencia de aquello que se entrelaza. La cestería no es solo técnica: es una práctica relacional que incluye la historia de la planta, del territorio y de la comunidad que enseña a trenzar.

Cuando el diseño se piensa desde esta perspectiva, deja de ser una práctica extractiva para convertirse en un acto de tejido. Tejemos objetos, pero también sistemas; tejemos procesos productivos, pero también vínculos; tejemos conceptos, pero también mundos posibles. Rediseñar la forma en que se ejerce el diseño implica abrirse a la posibilidad de trenzar nuevas cestas junto a otras especies, de permitir que voces no humanas entren en el tejido narrativo y transformen tanto el ritmo como el sentido de lo que se crea. Cuando el diseñador acepta que nunca diseña solo, y que siempre ha estado inmerso en un entramado de relaciones más amplio que lo humano, se vuelve capaz de percibir patrones que antes permanecían invisibles: modulaciones que emergen del viento entre los árboles, del desplazamiento silencioso de los hongos bajo la tierra, del vuelo aparentemente errático de un abejorro que busca sobre qué flor posar. En ese gesto de tejer con otros seres, la disciplina entera comienza a desplazarse: aprendemos nuevas maneras de conocer que escapan a la lógica extractiva, nos transformamos al permitir que nuestras acciones se entremezclen con las de otros seres, y reconfiguramos nuestro horizonte político hacia estructuras capaces de sostener mundos verdaderamente interdependientes. Diseñar, entonces, deja de ser un acto unilateral y se convierte en una orquesta donde la creatividad se comparte, la agencia se distribuye y el futuro se construye desde la reciprocidad.

3.3. La agencia de lo vivo como materia prima para el diseño

Si las historias se entretrejen y hacen mundos, entonces permitir que la participación de otras especies y que cuenten sus historias es un acto político, una democracia transespecie, y el diseño puede aportar las herramientas que ha ordenado en metodologías participativas y de agencia cultural. Los diseñadores que ahora se dejan guiar por rutas no humanas entran en territorios inesperados: bosques que enseñan sobre mutualismo, hongos que enseñan sobre compartir recursos como estrategia de supervivencia, crustáceos que enseñan sobre resiliencia estructural, plantas que enseñan sobre diplomacia química, y ríos que enseñan sobre temporalidades amplias.

En este sentido, la naturaleza deja de ser “un recurso” y se reconoce como un sujeto con agencia, capaz de orientar procesos creativos, éticos y políticos. El diseño ya no habla *de* la naturaleza, sino que diseña *con* la naturaleza y *a través* de ella. Y en ese desplazamiento, el diseño cambia. Pero más importante aún: cambiamos nosotros como diseñadores. Nos volvemos más permeables, más atentos, más humildes, más relacionales. Aprendemos nuevas formas de tomar decisiones y nuevas maneras de imaginar futuros.

4. El giro biofilico

Si los giros anteriores en el diseño: del objeto al sujeto, de la forma a la experiencia, del usuario al ecosistema social, ampliaron el campo de acción de la disciplina, el giro biofilico propone un desplazamiento aún más profundo. No se trata únicamente de incluir “naturaleza” como un factor dentro del proceso de diseño, ni de usar materiales más sostenibles,

ni de reducir impactos ambientales; esas aproximaciones, aunque valiosas, operan todavía dentro del marco epistémico de la modernidad tardía, donde la naturaleza es un recurso, un contexto o un problema técnico. El giro biofílico exige algo distinto: reconocer que otros seres tienen agencia, historia, voz y mundo, y que el diseño puede aprender a relacionarse con ellos de forma significativa.

La biofilia, entendida no como una inclinación emocional hacia lo natural sino como la capacidad de construir relaciones significativas con otras especies, reconfigura la disciplina desde sus fundamentos. La premisa central es sencilla pero transformadora: los seres con los que compartimos este planeta no sólo son un telón de fondo, sino interlocutores. Y una vez que los consideramos así, las preguntas del diseño cambian radicalmente. Ya no es “¿cómo soluciono este problema humano?” sino “¿qué mundos emergen cuando las soluciones se diseñan desde la reciprocidad interespecie?”

En este sentido, el giro biofílico no surge como una moda conceptual sino como una respuesta epistémica a la crisis civilizatoria: al colapso climático, al agotamiento de los ecosistemas, al empobrecimiento simbólico de sociedades desconectadas de los ciclos que las sostienen. Los autores del libro *Relationality* (Escobar, Osterweil y Sharma, 2024) advierten que hemos estado demasiado habituados a una forma de ser humano –el *bio-economic Man*– que limita nuestra imaginación política y proyectual. De allí que sea tan difícil concebir alternativas que no reproduzcan los mismos sueños de productividad, control y eficiencia que nos trajeron hasta aquí. El giro biofílico es una invitación a salir de esa clausura imaginaria.

Este giro también es una transformación ontológica: desplaza al diseñador del centro y lo invita a participar en un tejido más amplio de relaciones. No se trata solo de imaginar objetos que “coexistan” con otras especies, sino de concebir mundos donde esos seres con los que se comparte el planeta, árboles, ríos, aves, suelos, hongos, son parte activa del proceso de decisión. La biofilia se vuelve entonces un marco para diseñar desde la humildad, la escucha y la reciprocidad; para actuar desde un lugar donde el poder no es dominio, sino participación en un sistema mayor.

Finalmente, el giro biofílico implica también un cambio político: redefine la noción de bienestar más allá de lo humano, exige políticas públicas interespecie, demanda nuevas instituciones capaces de escuchar y representar a quienes no hablan en lenguas humanas. Es aquí donde el diseño adquiere una potencia transformadora: no solo como generador de objetos, sino como articulador de nuevas formas de convivencia, cuidado y gobernanza. En suma, el giro biofílico invita al diseño a volver a aprender a mirar, escuchar y sentir; a reencontrarse con la vida como interlocutora legítima; y a ensayar un modo de habitar el mundo que no se base en la extracción sino en la relación.

4.1. ¿Qué entendemos por giro biofílico? Definición, alcances y desplazamientos conceptuales

El giro biofílico supone un cambio profundo en la forma en que concebimos nuestra relación con el mundo vivo. No es una extensión tardía de la sustentabilidad ni una variante del diseño ecológico tradicional; es un desplazamiento en el núcleo mismo desde donde

pensamos, sentimos y actuamos. Si los giros anteriores del diseño se centraron en ampliar la noción de usuario, del consumidor al ser humano situado, y luego al sistema social, el giro biofilico expande ese círculo aún más, reconociendo a otras especies, ecosistemas y entidades no humanas como sujetos con agencia, historia y voz propia.

La biofilia aquí se comprende en un sentido ontológico y relacional: la capacidad de construir relaciones significativas con otras especies, no como metáfora, sino como práctica epistemológica, ética y política. Un diseño biofilico es aquel que parte de la premisa de que la vida es un interlocutor legítimo y que los seres vivos no-humanos no son meros recursos ni “usuarios pasivos”, sino copresencias activas con quienes cohabitamos y co-fabricamos mundo.

Este giro cuestiona la noción moderna de la naturaleza como escenario de urbanización o materia prima y propone una cosmopolítica ampliada: un marco donde la participación interespecie es central, donde las decisiones proyectuales incluyen la escucha, los ritmos y las necesidades de los otros seres, y donde el éxito del diseño se mide no cuantitativamente por la eficiencia productiva, sino cualitativamente por la densidad y calidad de las relaciones que es capaz de sostener.

Desde esta perspectiva, diseñar no es controlar ni corregir la vida, sino aprender a colaborar con ella. El giro biofilico, entonces, no apunta solo a qué diseñamos, sino a desde dónde lo diseñamos: desde qué convicciones, qué sensibilidades, qué modos de atención y qué formas de presencia en el mundo.

4.2. Casos y experiencias biofilicas: prácticas que ya expanden el campo del diseño

Aunque el giro biofilico puede parecer, en primera instancia, un gesto teórico o especulativo, ya existen prácticas concretas que encarnan esta transición hacia un diseño atento al mundo vivo. Estas experiencias muestran que colaborar con otras especies no es una metáfora poética, sino un horizonte metodológico real que transforma la forma en que entendemos el diseño, la política y la vida compartida.

A continuación se presentan tres casos clave en la ciudad de Berlín, la laguna de Bacalar, Quintana Roo y Acaxochitlán, Hidalgo; que revelan cómo esta transición se manifiesta en prácticas diversas, desde el arte político hasta la biofabricación y los saberes micológicos ancestrales.



Figura 1. Visita a Georg Reinhardt, representante de Organisms Democracy en Osloer Straße, Berlín (Fuente propia).

4.2.1 Organisms Democracy (Berlín): diseñar estructuras políticas para que otras especies también decidan

En una entrevista realizada en el espacio de Organisms Democracy en Osloer Straße (Berlín) (Ver Figura 1) se ha mostrado un ejemplo radical del giro biofílico: una práctica artística-política que busca crear estructuras en las que otras especies puedan participar en la toma de decisiones sobre el espacio público. El colectivo, proveniente del teatro, la música, el paisajismo y el arte situado, describe su trayectoria como una transición hacia el trabajo con ecosistemas y especies no humanas desde el 2017.

Una de sus primeras experiencias, *Garden Politics (Club Real 2017)* en Austria, consistió en invitar a personas con jardines privados a definir su propio “régimen de gobernanza”: *¿eran sus jardines dictaduras, democracias, monarquías simbólicas?* Tras estas declaraciones, el colectivo identificaba tantas especies como fuera posible en cada jardín y les otorgaba voz mediante performances, discusiones públicas y artefactos interactivos. La pregunta era simple y subversiva: *¿cómo diseñar espacios donde los seres no-humanos sean tratados como ciudadanos con presencia y agencia?*

El proyecto no busca representar a los árboles, lombrices o plantas como elementos decorativos, sino como participantes en procesos decisionales. La práctica abre un horizonte fundamental para el diseño: si hemos construido instituciones humanas para gobernar ciudades y territorios, *¿qué formas podrían adoptar las instituciones que también escuchan a otras especies? ¿Qué herramientas proyectuales, metodológicas o rituales necesitamos para que la decisión pública no excluya sistemáticamente a quienes sostienen la vida desde el silencio?*

En Organisms Democracy, el diseño se convierte en una **coreografía de escucha interespecie**, una experimentación sobre cómo las estructuras políticas podrían volverse permeables a las necesidades y modos de presencia de otros seres vivos.

4.2.2. Acalli Lab (México): co-fabricar con cianobacterias para transformar la cerámica

En otra esquina del espectro, Acalli Lab, dirigido por el biotecnólogo Leonardo Zamora en México (Ver Figura 2), encarna otra forma de giro biofílico: la colaboración con algas y organismos microbianos para repensar los procesos materiales del diseño.

La *Lámpara Lacustre* (2024), su proyecto más notable consiste en trabajar con una cianobacteria nativa de la laguna de Bacalar, conocida por su capacidad de generar biomineralización. Este proceso, producto de su metabolismo, permite fijar carbonato de calcio y formar estructuras sólidas, abriendo la posibilidad de reemplazar etapas energéticamente intensivas del horneado cerámico con procesos biológicos no sólo de bajo impacto ambiental sino de impacto positivo, ya que el cultivo de la cianobacteria genera oxígeno nuevo en la atmósfera.

En términos de diseño, esta colaboración cuestiona la lógica industrial tradicional de la cerámica, basada en altas temperaturas, combustión, gasto energético y emisiones, para reemplazarla por procesos donde la forma y la estructura emergen del trabajo del organismo mismo. Es un paso más allá de usar biomateriales: implica ceder agencia creativa al microorganismo, dejar que la cianobacteria “diseñe” junto a nosotros.

Esta investigación ha sido compartida directamente con estudiantes de Diseño Industrial y de Diseño de Proyectos Sustentables en la Universidad Autónoma Metropolitana, generando un diálogo pedagógico nuevo donde el diseñador aprende a observar ritmos biológicos, ciclos de crecimiento y patrones metabólicos como parte del proceso proyectual. En lugar de imponer una morfología, se aprende a cultivar una relación.

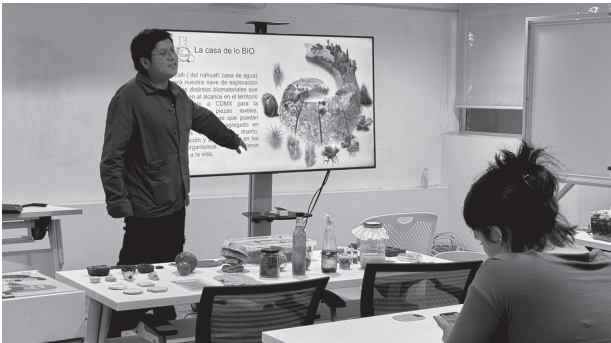


Figura 2. El biotecnólogo Leonardo Zamora, líder del proyecto Acalli Lab, dando un curso de biofabricación a alumnos de UAM-Azcapotzalco (Fuente propia).

4.2.3. Festival Etnomicológico de Acaxochitlán (Hidalgo): saberes micológicos y el equilibrio entre tomar y cuidar

Finalmente, el Festival Etnomicológico de Acaxochitlán, guiado por el micólogo Carlos Briones y las mujeres recolectoras de hongos conocidas como *Nanacacihuatl* (Ver Figura 3), ofrece un ejemplo poderoso de gobernanza biofílica comunitaria basada en saberes ancestrales.

Aquí, la relación entre humanos y hongos no es económica ni extractiva, sino profundamente relacional. Las *Nanacacihuatl* no “cosechan” hongos: conviven con ellos, conocen el bosque como un ser vivo y comprenden íntimamente los ciclos que permiten que cada temporada emerjan nuevas fructificaciones. Su práctica se basa en mantener el equilibrio entre lo que se toma y lo que se devuelve, en caminar con respeto, en agradecer y en esparcir las esporas.

Las recetas tradicionales no son solo gastronomía: son memoria ecosistémica, marcas de una relación sostenida durante generaciones con más de treinta especies fúngicas locales. Este diálogo constante entre comunidad y bosque micorrícico ofrece un modelo real de cómo una cultura puede sostener un sistema interespecie de cuidado mutuo.

En términos de diseño, esta experiencia desafía directamente el paradigma capitalista de extracción. Enseña que la creatividad surge del vínculo, que la abundancia del bosque es fruto del respeto y que existen políticas del cuidado anteriores a cualquier formalización institucional.



Figura 3. El micólogo Carlos Briones, recibiendo a los asistentes del festival Etnomicológico en Acaxochitlán Hidalgo, en presencia de las comunidades locales y las Señoras del Hongo / *Nanacacihuatl* (Fuente propia).

4.2.4. Hacia una síntesis: tres formas de relación para un mismo giro

Organisms Democracy nos muestra que otras especies pueden participar en la toma de decisiones. Acalli Lab muestra que otras especies pueden participar en la fabricación y la forma. Acaxochitlán muestra que otras especies ya participan desde hace siglos en prácticas de cuidado y reciprocidad. Estos tres casos, uno artístico-político, uno biotecnológico y uno micocultural, convergen en una misma intuición: el diseño tiene futuro en la medida en que sea capaz de construir relaciones con otras formas de vida.

El giro biofílico, por tanto, no inventa algo nuevo: nos recuerda algo que muchas culturas nunca olvidaron.

4.3. Aprendizajes del giro biofílico: hacia un diseño que se deja transformar

Los casos presentados revelan algo fundamental: la biofilia no puede entenderse ya como una preferencia estética por la naturaleza, ni como un retorno nostálgico a “lo natural”, sino como un cambio profundo en la forma en que concebimos la agencia, la creatividad y la convivencia en la Tierra. Cada una de estas experiencias en Berlín, Bacalar y Acaxochitlán, abren una grieta en el imaginario moderno del diseño y nos permite asomarnos a otras maneras de estar con los demás seres.

En Organisms Democracy, por ejemplo, la práctica artística se convierte en una coreografía política donde el diseñador y el artista no “representan” a los otros seres, sino que les hacen espacio: un jardín se vuelve asamblea, un árbol adquiere ciudadanía simbólica, un conjunto de caracoles altera el protocolo. Lejos de la ficción, estos gestos recuerdan que la toma de decisiones humanas puede volverse más porosa, más humilde, más escuchante. No se trata de idealizar al no humano, sino de reconocer que el diseño, desde su origen, ha organizado el mundo material según criterios antropocéntricos, y que ya es tiempo de explorar otros modos de cohabitar la política.

Acalli Lab, desde un enfoque completamente distinto, muestra que el giro biofílico también afecta nuestras maneras de fabricar. La colaboración con la cianobacteria de Bacalar no sólo introduce un método alternativo al horneado cerámico, sino que plantea una pregunta radical: *¿qué ocurre cuando la forma emerge de entidades no humanas? ¿Hay prioridades distintas en la voluntad no-humana?* El diseñador deja de ser un arquitecto absoluto de la materia para volverse un cuidador de procesos biológicos; un acompañante que entiende que la creatividad también puede residir en otro organismo, en su metabolismo, en su ritmo. Dejar que una bacteria mineralice una pieza es dejar que el diseño se vuelva un acto compartido, cocido lentamente por el tiempo y el ambiente. Es aceptar que la innovación puede ser un proceso de escucha más que de control.

Los saberes micológicos de Acaxochitlán completan este arco. Allí, las *Nanacacihuatl* enseñan que una relación sostenida con los hongos no es un experimento ni un proyecto artístico, sino una práctica comunitaria que ha cultivado equilibrio durante generaciones. Su relación con el bosque no es instrumental, sino íntima. Saber dónde aparece cada especie, qué humedad las despierta o qué viento anuncia su llegada es un conocimiento relacional que no se aprende en laboratorios ni talleres universitarios. Para ellas, recolectar hongos es también cuidar el bosque: es devolver esporas, seguir senderos rituales, agradecer, compar-

tir recetas que son archivo vivo de una relación prolongada y respetuosa. Aquí, la biofilia no es teoría: es ética encarnada.

De pronto, diseñar ya no es “resolver problemas”, sino acompañar procesos; no es “definir objetivos”, sino abrirse a lo que la relación puede enseñar; no es “innovar”, sino participar en una red que ya estaba creando mundo mucho antes de que llegáramos. Los diseñadores se ven convocados a ralentizar, a observar, a aceptar que existen otras temporalidades, la del abejorro que guía a Dusan Kazic, la del micelio que teje el bosque, la de la bacteria que mineraliza, y que todo diseño que aspire a ser verdaderamente transformador deberá armonizarse con esas duraciones, no imponer una ajena.

Lo que estos casos enseñan, en suma, es que el giro biofílico no será un cambio en las herramientas ni en las técnicas, sino en la disposición ontológica desde la cual diseñamos. Es un giro que pregunta menos “¿qué puedo hacer con este material?” y más “¿qué podemos hacer juntos si colaboramos esta especie y yo?”, menos “¿cómo optimizo este proceso?” y más “¿cómo cultivo una relación justa?”.

Y quizá ahí reside su fuerza política y espiritual: en recordarnos que diseñar no es sólo producir mundos, sino aprender a habitar los mundos que otros seres también están diseñando.

5. Hacia un diseño de los mundos comunes: proyecciones y caminos para el giro biofílico

Vivimos un tiempo en el que no solo se encuentran en crisis los ecosistemas urbanos, el clima o las infraestructuras, sino también el modo de existir que hemos asumido como natural. Akómoláfé (2021) declara la necesidad de un *motín ontológico*, una revuelta silenciosa contra la forma dominante de ser humanos: autónomos, racionales, centrados en el control y diseñados para “resolver”. Según él, “*the times are urgent, let us slow down*” (en tiempos de urgencia, actuemos con lentitud) porque apresurarse a solucionar problemas sin cuestionar desde dónde pensamos, deseamos y diseñamos solo reproduce la misma episteme que los generó (Akómoláfé, 2021).

Este llamado a “desacelerar para ver” conecta con movimientos recientes en el urbanismo y el diseño. Edwards, Strengers y Burton (2023), en su propuesta de *more-than-human cities*, argumentan que imaginar ciudades para otros seres no implica simplemente añadir vegetación o biodiversidad a los espacios urbanos, sino permitir que las necesidades, patrones y agencias de otras especies participen en la configuración del territorio. En sus palabras: “la ciudades multiespecie requieren una práctica de planeación que atienda las ecologías, los ritmos, y las formas de vida de seres no-humanos” (Edwards *et al.*, 2023: 10). Paralelamente, ha habido una creciente oferta de eventos bajo esta visión como la conferencia híbrida *Biotopia* en Estonia, que funcionan como laboratorios culturales donde se ensayan nuevas formas de convivencia interespecies, poniendo en conversación a diseñadores, artistas, micólogos, ecólogos, arquitectos y comunidades humanas y no humanas. Su manifiesto afirma que “necesitamos nuevas formas de co-evolucionar con los demás seres no-humanos”, apuntando hacia una visión de cohabitación que desborda lo humano (Laurits, 2023)

En este marco, el diseño se ve convocado a abandonar la idea de la ciudad como máquina extractiva y comenzar a pensarla como un ensamblaje vivo y relacional. Esto implica reformular la práctica proyectual en tres campos simultáneos:

- a. **Epistémico:** aprender a conocer *con* otros seres, dejando que sus modos de habitar y percibir el mundo informen las decisiones de diseño.
- b. **Ontológico:** aceptar que no diseñamos desde un sujeto aislado, sino desde procesos relacionales que nos transforman mutuamente.
- c. **Político:** impulsar estructuras institucionales que reconozcan la agencia ecológica del río, del micelio, de vecindarios de polinizadores, del bosque; es decir, que amplíen el concepto de ciudadanía urbana más allá de lo humano.

La transición hacia mundos comunes no es un proyecto abstracto. Se materializa en prácticas reales como las mencionadas de Organisms Democracy en Berlín; en las exploraciones de biofabricación de Acalli Lab; y en festivales etnomicológicos como el de Acaxochitlán. Cada una de estas prácticas revela que otra agenda civilizatoria es posible, una que parte de la colaboración interespecies como principio y no como consecuencia, una que pone las relaciones al centro.

Así, el giro biofílico se proyecta como un horizonte que reorganiza el diseño no en torno a la forma, el producto, o la eficiencia, sino en torno a la *relación*. Un diseño que se atreva a escuchar a otras especies, a sanar a la velocidad del caracol, a aprender sobre política relacional con el bosque y sus especies de micelio, y a construir ciudades donde múltiples vidas puedan florecer. En palabras de Haraway, “*it matters what stories make worlds, and what worlds make stories*” (Haraway, 2016: 12). El diseño tiene hoy la posibilidad, y la responsabilidad, de contar otras historias, para que otros mundos puedan nacer.

Conclusión

A lo largo de este artículo se han abordado autoras que invitan a una visión ecofeminista en respuesta a la crisis civilizatoria. Estas visiones descolonizan, entretejen afectos y nos enseñan a ejercer los cuidados que ahora se extienden a las entidades con las que compartimos el planeta. Tsing nos recuerda que necesitamos aprender a contar historias de un mundo sin progreso (Tsing, 2018), historias que no se sostengan en la linealidad del desarrollo, el control o la acumulación, sino en la fragilidad, las relaciones y las posibilidades que brotan cuando nos alejamos del antropoceno. El giro biofílico del que se habla en este artículo se inscribe en esa invitación: abandonar la narrativa del dominio para abrirnos a una forma distinta de estar en el mundo, una donde el diseño ya no organice objetos, sino vínculos; ya no imagine futuros desde arriba, sino desde las relaciones que sostienen la vida.

Pero para caminar hacia ese horizonte, las advertencias de Audre Lorde resuenan con una urgencia que trasciende disciplinas: “no podemos demantelar la casa del amo con las herramientas del amo”. No podemos construir mundos interdependientes con los mismos

lenguajes, métodos y lógicas que normalizaron la explotación, la separación y la violencia epistémica. La lógica ecofeminista y el reemplazo de tener al capital al centro para poner las relaciones al centro pueden ser un camino alternativo. El diseño, si quiere ser motor de transformación ontológica, debe replantear sus herramientas desde la raíz: no desde la productividad, sino desde la *empatía*; no desde el control, sino desde la *escucha*; no desde la eficiencia, sino desde la *cuidado* y la *intuición*. Debe volver a aprender a relacionarse con vulnerabilidad y con ternura, reconociendo que la inteligencia que sostiene la vida es siempre compartida.

En este sentido, Minna Salami nos recuerda que la transformación no reside en *las herramientas del amo* en sí mismas, sino tener presente que la prioridad es *desmantelar la casa del amo*, la intención política y ontológica de desmantelar las estructuras que sostienen la inercia del orden hegemónico (Escobar, 2018). Las tecnologías de diseño, digitales, biológicas o narrativas, pueden convertirse en gestos emancipadores solo si están al servicio de una ética de la interdependencia, de la reparación y del reconocimiento mutuo entre especies.

Así, este artículo concluye con una invitación: dejar que el diseño se vuelva un modo de hacer mundo en compañía, y ver a la naturaleza no como objeto sino como sujeto. Permitir que el abejerro de Kazic nos enseñe otros ritmos; que los hongos de Acaxochitlán nos recuerden la reciprocidad; que la cianobacteria nos revele que también se puede fabricar desde la vida y no contra ella; que los votos políticos de Organisms Democracy amplíen nuestra imaginación institucional. En todas estas prácticas se anuncia la posibilidad de un diseño que no aspira a dominar, sino a convivir. Un diseño que en su propio gesto proyectual afirma: *otro mundo está naciendo, uno tejido entre muchas manos, muchas historias y muchas especies*.

Uso de IA: Se hace constar que durante la elaboración del presente artículo académico se emplearon herramientas de inteligencia artificial, como ChatGPT y Grammarly, para apoyar diversas tareas del proceso de investigación y redacción. En particular, la IA sirvió para coordinar y verificar las citas bibliográficas y referencias en formato APA7, homogenizar el lenguaje científico y el estilo académico en las diferentes secciones del texto, transcribir entrevistas y notas de campo para su posterior análisis, organizar tablas comparativas entre casos de estudio, y explorar conexiones temáticas y correlaciones entre autores que no habían sido abordadas anteriormente.

Estas herramientas de IA fueron utilizadas exclusivamente como apoyo bajo la responsabilidad y el criterio del investigador, manteniendo un tono profesional, transparente y reflexivo en todo momento. Además, cualquier sugerencia o contenido generado por la IA fue revisado críticamente y adaptado por el autor para asegurar su precisión y coherencia con los objetivos del estudio. Se enfatiza que la inteligencia artificial actuó únicamente como una ayuda complementaria, sin sustituir el rigor académico, la integridad de la investigación ni el juicio crítico del autor.

Referencias bibliográficas

- Akomolafe, B. (2020). *These wilds beyond our fences: Letters to my daughter on humanity's search for home*. North Atlantic Books.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter: A political ecology of things*. Duke University Press.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Escobar, A., Osterweil, M., & Sharma, N. (2024). *Relationality: An emergent politics of life beyond the human*. Duke University Press.
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2021). *Afectividad ambiental: Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Haraway, D. (1985). A manifesto for cyborgs: Science, technology, and socialist feminism in the 1980s. *Socialist Review*, 80, 65–108.
- Herrero, L. M. J. (2023). *Emergencia planetaria y transición socioecológica: gobernar un futuro sostenible y resiliente en alianza con la naturaleza*.
- Hickel, J. (2020). *Less is More: How Degrowth Will Save the World*. Windmill Books.
- Kazic, D. (2022). *Quand les plantes n'en font qu'à leur tête: Philosophie végétale*. Seuil.
- Kazic, D. (2024). *Cuando las plantas hacen lo que les da la gana: concebir un mundo sin producción ni economía*. Ed. Cactus, Serie Occursus.
- Kimmerer, R. W. (2013). *Braiding sweetgrass: Indigenous wisdom, scientific knowledge, and the teachings of plants*. Milkweed Editions.
- Klein, N. (2015). *This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate*. Simon & Schuster.
- Latour, B. (2004). *Politics of nature: How to bring the sciences into democracy*. Harvard University Press.
- Laurits, P. (2023) *Biotoopia - Conference for close encounters with terrastial lifeforms - About*. (2023, April 17). Biotoopia. <https://biotoopia.ee/about-biotoopia/>
- Lorde, A. (1984). *Sister outsider: Essays and speeches*. Crossing Press.
- Maldonado, T. (1993). *El diseño industrial reconsiderado*.
- Mandoki, K. et al (2023). *El debate en la investigación de los diseños*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- McCoy, P. (2022). *The mycocultural Revolution: Transforming Our World with Mushrooms, Lichens, and Other Fungi*. Microcosm Publishing.
- Meadows, D. L., & Randers, J. (2006). *Los límites del crecimiento: 30 años después*.
- Morton, T. (2016). *Dark ecology: For a logic of future coexistence*. Columbia University Press.
- Nanacacihuatl / Festival Etnomicológico de Acaxochitlán
- Briones, C. (2023, septiembre). Saberes etnomicológicos de Acaxochitlán: Nanacacihuatl y la recolección ritual de hongos [Participación en festival]. En *Festival Etnomicológico de Acaxochitlán*, Hidalgo.
- Briones, C. (2024, septiembre). Cocinas del bosque y relaciones interespecie: Recolección de hongos en comunidad [Participación en festival]. En *Festival Etnomicológico de Acaxochitlán*, Hidalgo.

- Norman, D. (2013). *The design of everyday things: Revised and Expanded Edition*. Basic Books.
- Organisms Democracy. (2020). *Organismendemokratie: Practices of interspecies governance* [Sitio web]. <https://organismendemokratie.org/>
- Organisms Democracy. (2024). *Interspecies assemblies and democratic experiments* [Proyecto artístico]. Berlin Organisms Democracy Collective.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More-than-Human Worlds*. University of Minnesota Press.
- Salami, M. (2020). *Sensuous knowledge: A Black feminist approach for everyone*. Zed Books.
- Shiva, V. (2022). *Terra Madre: Una alianza sagrada entre la humanidad y la Tierra viva*. Editorial Kairós.
- Simondon, G. (2020). *Individuation in light of notions of form and information* (T. Adkins, Trans.). University of Minnesota Press. (Original work published 1958).
- Tsing, A. L. (2015). *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.
- Tsing, A. L. (2018). L'art d'observer dans les ruines du capitalisme. *Terrain*, 70, 146–155.
- Wolfe, J. en *The Truth About Carcinization: Internet Memes vs. Evolution* | *Department of Organismic and Evolutionary Biology*. (2025, February 27). <https://www.oeb.harvard.edu/news/2025/02/truth-about-carcinization-internet-memes-vs-evolution>
- Zamora, L. (Agosto, 2025). Taller de biomineralización cerámica con cianobacterias [Taller impartido en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco]. Acalli Lab. <https://acalli.org>
- Žižek, S. (1994). El espectro de la ideología. En S. Žižek (ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 7-42). Fondo de Cultura Económica.

Abstract: In a context marked by ecological and civilisational crises, design faces an urgent need to reconsider its ontological foundations. After decades in which the field shifted from an object-centred approach towards an emphasis on users and the social dimensions of projects, a new orientation has emerged: the biophilic turn. This perspective proposes recognising other species as subjects endowed with agency and considering interspecies relations as constitutive elements of design processes.

This article examines this conceptual displacement from philosophical, political, and practical perspectives. Drawing on contributions from relational ontology (Simondon, 2020; Haraway, 1985, 2016; Tsing, 2015, 2018), ecological anthropology, and socio-ecological transition studies, it argues that design practice must move beyond the modern view that conceives nature as a readily available resource. Instead, it proposes adopting an understanding of the Earth as a web of relations in which beings –human and non-human– co-constitute shared worlds.

The article also analyses Dusan Kazic's (2024) research on plant epistemologies and interspecies relations, which reveals alternative modes of knowledge production and collabo-

ration with plants and ecosystems. These conceptual frameworks are complemented by a selection of case studies that exemplify the active participation of other species in material and organisational processes: the collective Organisms Democracy, which foregrounds the political dimension of non-human representation; Acalli Lab, which employs biomineralisation with cyanobacteria as a biofabrication strategy; and the mycological knowledge of the Nanacacihuatl (Señoras del hongo) in Hidalgo, where community practices sustain relations of care, reciprocity, and ecological stewardship of the territory.

Ultimately, this article contends that, beyond ecodesign and sustainability, the biophilic turn constitutes a profound reconfiguration of the discipline of design. Rather than a passing trend, this reconfiguration entails an ontological transformation towards design practices oriented to cohabitation, interdependence, and the regeneration of the worlds we inhabit.

Keywords: Biophilia - Biodesign - Ontological Design - Regenerative Design - Sustainability - Interdependence - Socio-ecological Transition - Ethics of Care - Radical Tenderness - Re-enchanting Life

Resumo: Em um contexto marcado por crises ecológicas e civilizatórias, o design enfrenta a necessidade urgente de repensar seus fundamentos ontológicos. Após décadas em que o campo transitou de uma abordagem centrada no objeto para uma ênfase no usuário e nas dimensões sociais do projeto, emerge hoje uma nova orientação: o giro biofílico. Essa perspectiva propõe reconhecer outras espécies como sujeitos dotados de agência e considerar as relações interespecíficas como elementos constitutivos dos processos de design. Este artigo examina esse deslocamento conceitual a partir de perspectivas filosóficas, políticas e práticas. Com base em contribuições da ontologia relacional (Simondon, 2020; Haraway, 1985, 2016; Tsing, 2015, 2018), da antropologia ecológica e dos estudos sobre transições socioecológicas, argumenta-se que a prática do design deve superar a visão moderna que compreende a natureza como um recurso disponível. Em seu lugar, propõe-se adotar uma compreensão da Terra como uma trama de relações na qual os seres –humanos e não humanos– co-constituem mundos compartilhados.

O artigo também analisa as pesquisas de Dusan Kazic (2024) sobre epistemologias vegetais e vínculos interespecíficos, que revelam formas alternativas de produção de conhecimento e colaboração com plantas e ecossistemas. Esses marcos conceituais são complementados por uma seleção de estudos de caso que exemplificam a participação ativa de outras espécies em processos materiais e organizacionais: o coletivo Organisms Democracy, que evidencia a dimensão política da representação não humana; o Acalli Lab, que emprega biomineralização com cianobactérias como estratégia de biofabricação; e os saberes micológicos das Nanacacihuatl (Senhoras do cogumelo), em Hidalgo, onde práticas comunitárias sustentam relações de cuidado, reciprocidade e manejo ecológico do território.

Em síntese, este artigo sustenta que, para além do ecodesign e da sustentabilidade, o giro biofílico constitui uma profunda reconfiguração da disciplina do design. Mais do que uma

tendência, essa reconfiguração implica uma transformação ontológica em direção a práticas projetuais orientadas à coabitação, à interdependência e à regeneração dos mundos que habitamos.

Palavras-chave: Biofilia - Biodesign - Design Ontológico - Design Regenerativo - Sustentabilidade - Interdependência - Transição Socioecológica - Ética do Cuidado - Ternura Radical - Reencantar a Vida
